

## PROPOSITOS.

1. Negarse á creer lo que la Iglesia nos propone es insigne locura ; pero ¿lo será menor no vivir segun la ley que se cree? En nuestra religion, la fe igualmente tiene por objeto á la moral que al dogma. Fácilmente se creeria todo lo que se quisiese, con tal que á cada uno se le permitiese vivir como se le antojase. En nuestra religion es necesario creer, pero tambien es necesario vivir conforme á lo que se cree. Esta es una verdad muy importante, pero no apreciada de muchos. *Hermanos mios*, dice el apóstol Santiago, *si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras, ¿de qué le servira? ¿acaso la fe sola le podrá salvar? La fe sin obras, añade el mismo apóstol, es una fe muerta. Pero dirá alguno: Tú tienes fe, y yo tengo obras; mas sin las obras, ¿dónde está la fe? Yo le muestro mi fe por mis obras.* Este es el lenguaje que debes usar. Examina si tus obras, si tus costumbres, si tu proceder acreditan que tienes fe. No te aturdas ni te engañes en un punto tan esencial. Esta ha de ser hoy, y por muchos dias, la materia de tu meditacion y de tus frecuentes reflexiones; cuando hagas el exámen de la noche, pregúntate si dieron testimonio de tu fe las acciones de aquel dia. Este ejercicio bien observado bastaria para elevarte en poco á la mas eminente santidad.

2. Ya, gracias al Señor, no esta expuesta nuestra fe á pruebas muy dificultosas; cesaron los enemigos del nombre cristiano, y vivimos en tiempo en que la religion cristiana reina pacíficamente sin tormentos ni horrascas. Pero aun en este tiempo de paz no es necesario menos valor para declararse abiertamente en muchas ocasiones por verdadero cristiano, haciendo descubierta profesion de la ley de Jesucristo y de las

máximas del Evangelio. Guárdate bien de avergonzarte de la virtud. Cuando concurras con los mundanos, no dudes un punto en condenar las máximas del mundo; defiende en todas ocasiones aquellos piadosos y devotos ejercicios de que suelen hacer insulsa chacota los relajados y los disolutos. Haz mucha estimacion de todos, y practica los que se proporcionan á tu estado; defiéndelos con prudencia, persuadido á que no son los menos respetables los mas sencillos; y sobre todo, los que se dirigen á rendir á la santísima Virgen el culto que se le debe.

## DIA NUEVE.

## SAN ROMAN, SOLDADO Y MÁRTIR.

El mismo dia en que la Iglesia celebra la vigilia de san Lorenzo, hace conmemoracion de san Roman, á quien convirtió el ilustre diácono en medio de sus tormentos, y recibió la corona del martirio antes que fuese coronado el mismo san Lorenzo.

Era Roman soldado de la guardia del emperador Valeriano, y precisado como tal á hallarse presente á los interrogatorios y suplicios de los cristianos. Preso san Lorenzo por orden del emperador, se encargó su custodia á Hipólito y á Roman; este, que era hombre muy capaz, se vió en precision por su empleo de ser testigo de todo lo que pasó en el martirio del santo diácono. Examinado Lorenzo por Cornelio, prefecto de Roma, acerca de su religion y de los tesoros de la Iglesia que tenia á su cargo, dió razon de su fe y de su administracion con tanta discrecion y con tanta elocuencia, que todos los circunstantes quedaron ad-

mirados. Estaba Roman al lado de nuestro santo; y comprendiendo mejor que otros la verdad y la fuerza de sus razones, todo lo observaba, y al mismo tiempo hacia aquellas reflexiones, que naturalmente nacian de las respuestas y de los discursos del valeroso levita. Mientras tanto, queriendo el cielo convertir á aquel soldado gentil en un generoso campeón de la fe de Jesucristo, iba la gracia moviendo su corazon y alumbrando su entendimiento, hasta que finalmente concluyó que una prudencia tan superior, como la que resplandecia en todas sus palabras, y una constancia tan heróica, como la que manifestaba en medio de los mas horribles tormentos, eran sobre todas las fuerzas naturales; y que sin una virtud divina, á que no podia alcanzar toda la naturaleza, no era posible hablar y padecer con aquella grandeza de alma que llenaba de admiracion aun á los idólatras mas obstinados.

Mientras Roman estaba haciendo tan prudentes como sólidas reflexiones, y discurría con tanto acierto sobre los objetos que se le presentaban, quiso el Señor descubrirle sensiblemente, por medio de una singular maravilla, el particular cuidado que tenia de los que padecian por la gloria de su nombre, y la bondad con que les endulzaba los mas crueles dolores en medio de los mas horribles tormentos.

Acababan de extender á san Lorenzo en el potro, que era una especie de banco ó de tablas colocadas sobre cuatro piés de madera adonde se amarraban las cuerdas que tenian suspensos en el aire á los delincuentes. En aquella postura despedazaban al santo los verdugos con crueles azotes, valiéndose de unas como correas ó ramales de hierro, tan desapiadadamente, que los circunstantes se llenaban de horror, sin que los ojos de Lorenzo destilasen ni una sola lágrima, ni de su pecho saliese un leve suspiro. Horrorizábase Roman de aquella inhumanidad; pero le asombraba mucho

mas la serenidad y la constancia del paciente, no pudiendo comprender cómo un hombre de carne y hueso podia tolerar aquel espantoso suplicio, no solo sin exhalar una queja, sino con visible alegría, cuando de repente vió un ángel, en figura de un hermosísimo jóven, que con un pañuelo en la mano enjugaba el sudor del santo mártir y la sangre que corria de sus heridas.

Creciendo su admiracion á vista de tan maravilloso espectáculo, apenas podia dar crédito á sus ojos; y desconfiado de lo mismo que veia, preguntaba á los que estaban cerca de él, si no advertian un jóven no conocido, que limpiaba el sudor y la sangre de aquel cristiano; pero desengañado de que ninguno le veia sino él, quedó mas asombrado; y concurriendo con el asombro la gracia del Señor, que cada instante era mas eficaz y mas sensible, depuesta ya toda duda sobre el partido que debia tomar, resolvió hacerse cristiano. Acercóse al santo, declaróle lo que veia y lo que habia resuelto, y con lágrimas en los ojos le suplicó que no le abandonase. Llenó á Lorenzo de indecible gozo aquella victoria de Jesucristo y aquella insigne maravilla de la gracia; dióle mil parabienes, exhortóle y alentóle con breves palabras; pero toda la dificultad era bautizar al fervoroso neófito, porque ni habia agua, ni aun cuando la hubiese, parecia posible administrarle este sacramento en presencia de tantos gentiles, furiosamente encendidos contra los cristianos, fuera de que el santo mártir estaba tendido en el potro, fuertemente ligado de piés y manos, sin apariencia de que le desatasen hasta haber espirado en aquel suplicio. Inquietaba mucho á nuestro santo esta dificultad en aquellas circunstancias. Por una parte era grande el deseo de verse reengendrado en el agua del bautismo; por otra el temor de que Lorenzo exhalase en el potro el último aliento; la incertidumbre

de hallar otro á quien pudiese recurrir con igual confianza; y sobre todo, el ansia de verse cuanto antes contado en el número de los fieles, le tenía impaciente y sobresaltado. Observaban que de cuando en cuando levantaba los ojos al cielo, se acercaba al santo mártir, le hablaba al oído y que andaba inquieto como un hombre que medita un gran designio, cuando la divina Providencia, que vela amorosamente sobre sus escogidos, allanó la dificultad y le libró felizmente de aquel desasosiego.

Noticioso el emperador de la constancia de san Lorenzo, y de la tranquilidad y aun alegría con que perseveraba en los suplicios, no quiso que se burlase de él. Mandó, pues, que le desatasen y que le volvieran á la cárcel, reservándole para mas horribles tormentos. No se puede explicar el gozo de Roman al oír esta orden. Afectando ser el ministro mas zeloso en obedecer al emperador, retiró á todos los demás, queriendo encargarse él solo de la ejecucion y ofreciéndose á llevar al santo mártir al calabozo. Abrasado entonces en fervorosas ansias de hacerse cristiano, echó mano de una ampolla llena de agua, y encerrándose con el santo, le suplicó no le dilatase un punto su dicha, difiriéndole el bautismo. Preguntóle san Lorenzo, si tenia bien considerado el peligro á que se exponia, y si se sentia con valor de confesar á Jesucristo en medio de los mayores tormentos; á que respondió con tanta resolucion y con tan generoso esfuerzo, que el santo reconoció en el nuevo soldado de Cristo los milagrosos efectos de la gracia. Hallándole pues suficientemente instruido, y mucho mejor dispuesto, le bautizó; y abrazándole tiernamente, le exhortó á que se dispusiese para recibir la corona del martirio.

Verificóse muy presto la profecía, porque el nuevo

cristiano no pudo disimular su gozo, ni esconder el beneficio que acababa de recibir de la mano de Dios. Fácilmente conocieron todos la conversion de Roman; pues sus palabras, sus modales y todas sus acciones publicaban la religion que profesaba. Informado el emperador de esta novedad, reventaba de cólera, y no se pudo contener de mostrar en público su encono y su rabia al ver que los mas horrorosos tormentos no solo no eran bastantes á alterar la constancia de los cristianos, sino que servian tambien para que los mismos gentiles abrazasen la fe de Jesucristo. Con todo eso, se quiso instruir por sí mismo de la verdad, y ordenó que Roman fuese traído á su presencia con resolucion de hacer en él un espantoso escarmiento. Apenas entró en la sala nuestro santo cuando, sin esperar á que le preguntasen palabra, comenzó á gritar con todas sus fuerzas: *Soy cristiano, soy cristiano; y tengo á gran gloria el serlo.*

Entró en furor Valeriano al oír aquella confesion tan valerosa como voluntaria, y mandó que, despues de despedazarle á azotes, le cortasen la cabeza. Al punto se ejecutó la sentencia: fué Roman ignominiosamente degradado de los honores de soldado romano, y le despedazaron á azotes como á un viñ esclavo.

Rebosaba de gozo y de contento entre aquella espesa lluvia de desapiadados golpes, y no cesaba de clamar: *Soy cristiano, soy cristiano; y es gran dicha mia dar la sangre por la gloria de mi divino Salvador, que antes dió su vida por mi salvacion.* Despues de haberle despedazado el cuerpo hasta descubrirle los huesos, le cortaron la cabeza el dia 9 de agosto del año 258, en que el generoso soldado de Jesucristo tuvo la dicha de merecer la corona del martirio. Su cuerpo, que secretamente hurtó un santo presbitero, llamado Justino, fué enterrado en una cueva del cam-

po Verano; y en muchas ciudades de Italia y de Francia es singularmente venerado este gran santo. Reconócele por su patron, y conserva uno de sus huesos, la ciudad de la Ferté Gaucher en Brie; y la de Luca se gloria de poseer lo restante de sus reliquias.

*La misa es de la vigilia de san Lorenzo, haciéndose conmemoracion de san Roman, y la oracion la siguiente :*

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus, ut, intercedente beato Romano martyre tuo, et à cunctis adversitatibus liberemur in corpore, et à pravis cogitationibus mundemur in mente. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Concédenos, ó Dios omnipotente, que por la intercesion de tu bienaventurado mártir san Roman seamos libres de todas las adversidades del cuerpo, y seamos igualmente purificados de los malos pensamientos del alma. Por nuestro Señor Jesu cristo...

*La epístola es del cap. 10 de la Sabiduría.*

Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum: honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumventium illum, adfuit illi, et honestum fecit illum. Custodivit illum ab inimicis, et a seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Hæc venditum justum non dereliquit, sed à peccatoribus liberavit eum: descenditque cum

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos; enriquecióle en sus trabajos y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le empeñó en un duro combate para que saliese vencedor, y conociese que la sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido; sino le libró de los pecado

illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant: et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem eternam, Dominus Deus noster.

y bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian: convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

## NOTA.

« El fin principal del autor de este libro, que se intitula la *Sabiduría*, es instruir á los reyes, á los grandes y á los jueces de la tierra, á los cuales particularmente dirige su discurso. En la epístola de hoy habla de Jacob, que, por evitar la cólera de su hermano Esaú, se retiró solo y sin conductor á la Mesopotamia; pero el mismo Dios fué su guía, como lo es de cuantos fielmente le sirven. »

## REFLEXIONES.

*Concedióle la ciencia de los santos.* La ciencia de los santos es la ciencia de la salvacion: carecer de esta ciencia es lo mismo que andar descarriado, descaminarse y perderse. Posea uno con la mayor perfeccion las noticias mas sublimes; goce de un ingenio superior y milagroso; sea dueño de todas las ciencias; nada se escape, nada se oculte á su elevada comprension; ¿de qué servirán por toda la eternidad á tos ingenios del tiempo todas esas luces y todos esos descubrimientos, si ignoraron la ciencia de la salvacion? El nas mínimo de los ángeles que se rebelaron, sabianas que todos los sabios y que todos los doctores juntos. Pero ¿es por eso mejor su desgraciada condicion? ¿son por eso menos despreciables y menos infelices?

Tenian todas las luces; penetraban á la naturaleza todos sus secretos; nada se escondía á su comprensión; pero ignoraron la ciencia de la salvacion; y esta sola ignorancia los hará por toda la eternidad triste objeto de la ira de Dios, y por lo mismo las mas desdichadas de todas las criaturas. ¿Habrá algun ignorante, algun idiota, el de entendimiento mas grosero, mas rústico y mas craso, que, si se salvó, quiera trocar su suerte por la suya? Y valga la verdad; ¿qué concepto hacemos hoy de aquellos grandes ingenios que fueron la admiracion de su siglo, y lo son tambien del nuestro? ¿se les tiene mucha envidia si se condenaron? ¿Cosa extraña! Toda la vida se pasa en hacerse un hombre sabio, y al cabo toda nuestra ciencia es bien poquita cosa. Habiendo consumido el ingenio, los espiritus y la salud para ir un poco mas allá del comun de los hombres, todo lo que se sabe es opinion, mezclada con mucha oscuridad y con poca ignorancia. ¿Sabese todavia á punto fijo y con certeza, cómo se forma una flor ó una hoja, ni qué cosa es el fuego y el agua, despues de haber estudiado tanto? Un gran fondo de sabiduria y de doctrina no pocas veces carga mas al entendimiento que le alumbraba. Lo que se aprende en los libros antiguos y modernos, en rigor mas es ciencia de memoria, que de entendimiento ni de discurso, y aun se puede decir que parte de la verdadera sabiduria es ignorar lo que es inútil saber. Hablando con propiedad, solamente la ciencia de los santos es digna de un hombre sabio. El que sabe ser santo, sabe mas que todos los grandes ingenios que se perdieron. A ninguno le falta habilidad para ser eminente en esta ciencia; la mas simple criada, el esclavo mas vil, el hombre mas incapaz, se pueden distinguir en esta importante facultad. ¡Mi Dios, y cuánto confunde esta verdad á todos aquellos mundanos que hacen tanta vanidad de brillar y de

sobresalir en los corrillos! Ignoremos, si fuere menester, todo lo demás, con tal que sepamos la ciencia de la salvacion.

*El evangelio es del capítulo 10 de san Mateo.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nihil est operum, quod non revelabitur: et occultum, quod non scietur. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aure auditis, predicat super tecta. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, sed potius timete eum, qui potest et animam, et corpus perdere in gehennam. Nonne duo passeris asse veneunt: et unus ex illis non cadet super terram sine Patre vestro? Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus meliores estis vos. Omnis ergo, qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Nada hay escondido, que no venga a descubrirse, ni oculto, que no llegue a saberse. Lo que os digo a oscuras, decidlo públicamente; y lo que se os dice al oído, predicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar al alma; antes bien temed á aquel que puede arrojar al infierno al alma y al cuerpo. ¿Por ventura no se venden dos pájaros por la menor moneda, y ninguno de ellos cae sobre la tierra sin la voluntad de vuestro Padre? Pero á vosotros os tiene contados todos los cabellos de la cabeza. No temais, pues mucho mas valeis vosotros que muchos pájaros. Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.